AFRONTANDO LA CRISIS
Mujeres trabajadoras del Alto Valle del río Negro

Norma GALLEGOS
Glenda MIRALLES

El presente trabajo se inscribe en el marco de los requerimientos de la organización del *workshop* para la realización del próximo Congreso de LASA 1998, y cuyo eje temático es la "Percepción que las mujeres de sectores populares y medios tienen acerca de los efectos de la crisis sobre sus vidas cotidianas y las de sus familias". Se propone trabajar no sólo el cambio en la situación económica y laboral de mujeres de hogares pobres, sino también incluir en el estudio a las mujeres de los sectores medio, debido al impacto que produjo el ajuste económico en la sociedad argentina.

A tal fin se solicitó la realización de treinta entrevistas semiestructuradas, a una muestra de mujeres entre 30 y 50 años de hogares pobres y de clase media, incorporando mayoritariamente a las económicamente activas (ocupadas y desocupadas) con un grupo menor de amas de casa. En la guía sugerida se incluían las siguientes áreas temáticas:

-percepción de la situación laboral actual, tanto propia como de los miembros del grupo familiar, profundizando en los inconvenientes para conseguir y retener un trabajo;

-comparación evaluativa de la situación presente y pasada;

-análisis de la comparación de ingresos y *estándares* de vida del hogar y de las contribuciones pecuniarias y no pecuniarias de los miembros;

-emergencia de las relaciones intrafamiliares vinculadas a la situación económica y laboral, analizadas desde la perspectiva de género.

En virtud de lo solicitado, para los sectores populares, se realizaron entrevistas a mujeres trabajadoras de la fruta, en

chacras y galpones de empaque de la zona, y a empleadas domésticas y trabajadoras de limpieza, en escuelas; y, para los sectores medios, a docentes, profesionales, empresarias, empleadas administrativas y amas de casa[1].

En el caso de las mujeres obreras de la fruta, las entrevistas se llevaron a cabo en el marco del Proyecto de Investigación "La división social, sexual y espacial del trabajo frutícola en la cuenca del río Negro. Transformaciones Agroindustriales y Demanda Laboral", que se encuentra desarrollando el GESA (Grupo de Estudios Sociales Agrarios). En los otros casos, se entrevistaron mujeres de sectores populares y medios, de algunas ciudades del alto Valle del río Negro.

En el marco descripto, el presente trabajo se propone caracterizar las distintas dimensiones que surgen a partir del análisis de las entrevistas realizadas. Por razones metodológicas se realizará un abordaje desde la problemática de la inserción y continuidad de la mujer en el mercado laboral y su implicancia en la organización familiar considerando, como dimensiones a analizar, los efectos de la flexibilidad laboral externa e interna, así como la pauperización de los sectores sociales involucrados y los efectos de la crisis.

Es necesario aclarar que se trabajó con obreras incluidas en el sistema laboral del empaque, sin considerar la mano de obra excluida -de 12000 trabajadores en actividad durante la década de los '80, nos encontramos con 8000 en la actualidad. La modernización del sistema en los últimos años afectó el funcionamiento del mercado de trabajo en algunos aspectos: la precariedad del mercado laboral y el reemplazo de la sub-utilización de mano de obra por desempleo. En efecto, algunos de los fenómenos que más han afectado la morfología del mercado de trabajo agrario son el aumento de empleos temporales y la flexibilización traducida en la precariedad de la relación contractual vía terciarización.

Respecto a la situación laboral del sector medio, encontramos que todas las entrevistadas se encuentran trabajando; no obstante se observan importantes diferencias cualitativas en cuanto al grado de ocupación, lugar y expectativas de cada una.

Situación actual del empleo

Desde una perspectiva temporal, los cambios estructurales generados a fines de los '70, y que tienen máxima expresión a principios de los '90, tienen como características la liberalización de la política, la apertura de mercados y la incorporación de tecnología. Las mismas marcaron el inicio de un proceso masivo de movilidad descendente para la clase media y a la vez profundizaron la situación de pobreza (GÓMEZ, 1997).

Argentina había gozado de casi pleno empleo hasta fines de los '60; si bien la pobreza no ocultaba dicha situación, el modelo encaró políticas tendientes a satisfacer las necesidades básicas de dichos sectores. En cambio a partir de los '90, la implementación de las políticas de ajuste del nuevo modelo económico agudizó las condiciones de pobreza existente y produjo un significativo aumento del desempleo (18,6% de desempleo en mayo de 1995). Éste aparece como un fenómeno policlasista que, no obstante no alcanzar los estratos más altos de la sociedad, afecta a sectores que tradicionalmente han gozado de estabilidad, lo que Castel llama la "desestabilización de los estables" (KESSLER, 1996).

Los efectos de la crisis en el mercado de trabajo se han traducido en una pérdida de su dinamismo, en una reducción de puestos de trabajo e incapacidad para generar nuevos puestos, y en una profunda reestructuración del mismo. La caída de los salarios, y en general del ingreso familiar, ha sido muy pronunciada. El conjunto de los ingresos que acompaña este comportamiento, como señala Beccaria, produce una caída generalizada de ingresos que ha afectado particularmente a los sectores medios y bajos y ha generado un aumento de la desigualdad (MINUJIN, 1992).

El Alto Valle del río Negro comprende un importante conglomerado poblacional desarrollado en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén y cuenca superior del río Negro. Las ciudades que lo conforman presentan características diferenciales, especialmente en cuanto a su componente social y actividad económica.

La ciudad de Neuquén tuvo un crecimiento poblacional explosivo en las últimas décadas, con importante inmigración interna y externa -especialmente de Chile-, y una economía diversa, aunque en gran medida basada en la dependencia de las regalías producidas por la explotación de petróleo, gas y recurso hidroeléctrico, así también con una significativa dependencia del sector público en materia de empleo. El resto de las poblaciones presenta en general un crecimiento más lento y continuo con un componente poblacional más estable y homogéneo, constituyendo la agroindustria de la fruta su actividad principal.

El trabajo frutícola inicia en los '80 un período de transformaciones que se profundizan en los '90 con la incorporación selectiva de tecnología y una flexibilización laboral de hecho que genera transformaciones en el mundo del trabajo, y convierte a los pequeños productores y a los trabajadores en los sectores más vulnerables de la actividad. Asimismo, este fenómeno produce un impacto social en la configuración local de la estructura agraria y en la estratificación rural y urbana.

En la actualidad, la agudización de la crisis frutícola por la imposibilidad de los medianos y pequeños productores de realizar la *reconversión* con implantación de las variedades que el mercado demanda, el deterioro de los salarios, así como el incremento de la tasa del desempleo ("El INDEC confirmó la suba de dos puntos en el desempleo. Hay más desocupación en Neuquén", Titular del diario *La Mañana del Sur*, 16/7/98) han producido un aumento de la conflictividad social.

El gobierno de la provincia de Neuquén ha intentado hacer frente a las demandas sociales a través de la entrega de subsidios a desocupados (Ley 2128), además de los planes nacionales en vigencia, con escasos resultados. También se propuso el otorgamiento de créditos "blandos" a los productores frutícolas, los que han sido rechazados por el sector en demanda de subsidios a la actividad. Cabe aclarar que el fuerte endeudamiento es uno de los mayores problemas que enfrenta el sector. Por su parte la provincia de Río Negro anunció que no habrá subsidios ni precio sostén para la fruta (Diario *Río Negro*, 22/7/98).

Entre las características que presenta el empleo en la región se destaca una importante cantidad de trabajadores/as

no registrados/as o "en negro" que se encontrarían cumpliendo tareas tanto en el ámbito privado como en el estatal. Los titulares de los medios gráficos de la región confirman esta realidad:

> "Tres de cada diez asalariados trabajan en negro en la región" (*Río Negro*, 16/7/98).
>
> "Río Negro saldrá a combatir el trabajo en negro" (*Río Negro*, 14/7/98).
>
> "Alrededor de trescientas trabajadoras de un Plan Estatal cobran en negro" (*Río Negro*, 21/7/98).
>
> "El Estado neuquino también paga una parte de los salarios en negro" (*Río Negro*, 20/7/98).

Otra característica del empleo es la terciarización y el trabajo a través de cooperativas que prestan servicios a terceros. En relación a estas últimas, un importante número de trabajadores/as está ocupado por medio del sistema en el empaque de fruta.

En relación con la participación de la mujer en el trabajo asalariado se observa que ha aumentado en forma sostenida desde la segunda posguerra, en la Argentina como en el resto de América Latina. La problemática de "mujer y trabajo" aparece inserta en el análisis de los caracteres macroeconómicos y estructurales, articulándose las tendencias globales del ajuste y las formas específicas de división social y sexual del trabajo (BENDINI, 1997).

El trabajo de la mujer en el Alto Valle

El ingreso al mercado laboral de las mujeres entrevistadas responde a distintos motivos. En el caso de las obreras de la fruta, por lo general, empiezan a trabajar desde jóvenes debido a una necesidad económica, por medio del padre o de alguna vecina que les enseñó el oficio. En el caso de los sectores medios, las razones también responden a necesidades económicas o bien al haber obtenido formación profesional o por elección propia o por otras circunstancias, como es el caso de Susana, una de nuestras entrevistadas, que ingresa al mercado laboral como un modo de superar el fallecimiento de un hijo.

En el marco de los cambios en las condiciones de empleo, al que se hizo referencia anteriormente, la flexibilización

laboral se presenta como uno de los efectos del modelo económico implementado. En general se habla de flexibilidad laboral externa y flexibilidad laboral interna, aunque también se considera la denominada flexibilización laboral salarial. La *flexibilidad laboral externa o contractual* se refiere al modo en que el trabajador ingresa y sale del puesto de trabajo, tratando de modificar el esquema rígido de la relación laboral que se establece entre empleador y trabajador. La *flexibilidad laboral interna*, también llamada tecnológica, plantea la necesidad de una reorganización de los procesos de producción a través de la eliminación de categorías profesionales y la adopción de formas polivalentes o multifuncionales en la actividad de los trabajadores (GALLEGOS, 1998). Por último, la denominada *flexibilidad laboral salarial* se aparta de un esquema rígido para la fijación de los salarios proponiendo que los mismos, al menos en una parte, sean establecidos en función del rendimiento productivo del trabajador o de la fase del proceso de la producción involucrada (MONZA, 1994).

Efectos de la Flexibilidad laboral externa

Si bien se observa que las entrevistadas poseen empleo en los que gozan de relativa estabilidad, así como en el caso de algunos de sus cónyuges, el deterioro de las condiciones de trabajo traducido en bajos salarios la prolongación de la jornada laboral, no percepción de las retribuciones que la ley establece y utilización de figuras contractuales en fraude a la ley colocaría a las trabajadoras y su familia en condiciones de vulnerabilidad social:

> *"Cada vez te explotan más. Con menos gente quieren hacer todo el trabajo. Vos servís dos o tres años y después se busca otra. Pasa en las grandes empresas"* (Graciela).
>
> *"Antes, vos, con certificado médico no perdías presentismo, no perdías nada. Hoy en día, las leyes han cambiado y si vos faltás ya sea un día, por enfermedad, te sacan los $100 del presentismo"* (Ivone).
>
> *"Hoy, enfermarte es realmente difícil, porque perdés todo"* (Elena).

"Antes, habíamos logrado que se nos respetara el día en que nosotras nos indisponíamos: a las mujeres se nos daba un día y no se nos descontaba (...) En aquellos años la legislación nos favorecía mucho y teníamos derechos a muchos reclamos y éramos escuchadas" (Teresa).

"Gana una miseria [haciendo referencia a su cónyuge], *$115 por quincena, y hay que laburar, porque le pagan como peones albañiles y no como peón metalúrgico"* (Ivone).

"Trabaja de sol a sol en la chacra [respecto del trabajo de su esposo]" (Perla).

"Estoy peor que antes, porque se habla de reestructuración de la obra social y tal vez hayan despidos. Nadie está seguro en el trabajo" (cónyuge de Gloria).

En relación con el desempleo en la Argentina se observa que la situación de desamparo social que el mismo produce, sumada a la ausencia de un seguro que cubra en grado significativo el número de personas desempleadas, así como su escasa significación económica, ha llevado a afirmar que ello produciría la aceptación de condiciones de trabajo injustas: "El derecho al seguro de desempleo disminuye la coacción hacia la búsqueda de aceptación de cualquier ocupación, bajo condiciones desfavorables" (KESSLER, 1996). También se considera que, en el caso de quienes poseen un empleo, el temor a integrar la gran masa de desocupados los llevaría a aceptar condiciones de trabajo de una precariedad creciente y con un grado de disciplinamiento cada vez mayor.

La práctica de la reducción del salario por parte de los empleadores que aducen la incapacidad de continuar la actividad pagando los niveles de ingresos previos habría alcanzado una difusión muy significativa, lo cual se conecta con la experiencia y la percepción directa de incertidumbre y amenaza sobre el futuro de los ingresos y del empleo (MURMIS, 1996).

Asimismo el temor a la pérdida del empleo y/o el deterioro de las condiciones laborales producen la desmovilización de los/as trabajadores/as y el alejamiento de la actividad gremial:

"Años anteriores había más unidad en el galpón que lo que hay ahora, porque antes nos juntábamos todos y

decíamos .bueno, nos paramos y queremos esto y, hasta que no nos den esto, no nos vamos a poner a trabajar. Y hoy en día, no, por la necesidad, por la falta de trabajo, entonces ahora hay una división. Hoy en día, con la flexibilización del trabajo, la gente está con miedo; desearía luchar; desearía pelear; pero hoy en día el gobierno apoya a la patronal hasta lo último y el obrero no tiene ningún derecho.

Por el sistema que tenemos, si le decimos a un compañero .¡Hay que parar!., tiene miedo, miedo a quedarse sin trabajo. Está todo tan malo (...) Antes peleábamos, y cómo peleábamos" (Ivone).

Podríamos considerar como un caso de sub-ocupación en los sectores de clase media la situación de Cristina, 42 años, casada, con tres hijos, que se encuentra trabajando sólo tres horas semanales como profesora de filosofia en una escuela de enseñanza media de la ciudad de Neuquén, no obstante hace 19 años que es docente. Trabajaba más horas pero fue desplazada por el titular hacia fines del año 1997. Luego trabajó en la universidad como docente e investigadora *full time*, pero renunció por "problemas políticos, por persecución ideológica".

Algunas mujeres que manifestaron el deseo de cambiar su situación laboral perciben que la edad y su condición de mujer constituyen un impedimento para acceder a puestos de trabajo. Una de las consecuencias de ello se manifiesta en el desaliento de la búsqueda de trabajo:

"Para qué buscar. Tiene que ver con la edad. Con 44 años quién sale a buscar trabajo, quién te da trabajo" (Ida).

"Es totalmente difícil, negativo encontrar trabajo, algo que no insuma 12 horas por 250 pesos. Me anoté como preceptora. No me llamaron. Unas listas con maestras, licenciados, todos para preceptor. Además, después de los 40 en ningún lado te van a tomar. Toman a jóvenes" (Noemí).

Me presenté a un hotel de la zona para trabajar en Turismo, ya que hablo dos idiomas. Me dijeron que no, que sólo había trabajo de mucama, que la política del hotel era no tomar mujeres porque, si tenían novio, se peleaban con el novio y faltaban, y si estaban casadas y tenían hijos, los hijos se resfriaban y faltaban (...) La sociedad es tan machista, que un hombre nunca va a faltar para cuidar un hijo" (Susana).

Efectos de la Flexibilidad laboral interna

En las décadas del '50 y '60 las trabajadoras de la fruta entraron masivamente al mercado laboral de las empresas empacadoras como obreras de temporada, tres meses al año, por lo que percibían lo suficiente para afrontar los gastos de esos meses y del resto del año:

> *"Cuando empecé a trabajar en la fruta, me alcanzaba el dinero. En ese tiempo compramos el terrenito y comenzamos a construir la casita. Yo aportaba para la comida y mi marido para los materiales y entre todos construyendo la casita"* (Lidia).
>
> *"Sí, se vivía bien, porque uno hacía esa temporada y compraba. Se preparaba para el invierno y se hacía más liviano. No como ahora"* (Dora).

En la actualidad, pese a los avances tecnológicos que producen la desestacionalización de algunas tareas del sector (como el caso de la utilización de la atmósfera controlada que posibilita el trabajo durante casi todo el año), el trabajo en la post-cosecha es discontinuo debido a que sólo se trabaja entre siete y diez días al mes. La falta de incremento en los salarios, así como la pérdida del valor adquisitivo del dinero, hace que las mujeres obreras de la fruta perciban la situación actual como muy desfavorable en relación con épocas anteriores:

> *"No, no nos alcanza la plata. Entran dos o tres sueldos en la casa y vos hacés números y llega un momento que cobrás un cinco y el nueve o diez estás prácticamente desmantelada. No sé si es porque cambió la vida en sí. Antes era distinto, nos conformábamos con poco; pero hoy en día si yo compro una silla, el año que viene quiero otra mejor. Ha cambiado el ritmo de vida en la sociedad y es eso lo que te lleva a estar siempre sometida a las cuentas"* (Elena).
>
> *"El dinero lo guarda mi marido para el invierno porque en el invierno no se trabaja, así que tenemos que hacer economía"* (Lidia).

La flexibilidad laboral interna, producto de las innovaciones tecnológicas introducidas en el sector frutícola, impacta no sólo a nivel de las calificaciones requeridas en la estructura ocupacional sino también en la organización del trabajo y en las relaciones técnicas de producción (BENDINI, 1996). Por un

lado, la modernización tecnológica tuvo incidencia en la modalidad de trabajo en cuanto a la eliminación del movimiento manual de la producción (cajones, jaulas, etc.) y en cuanto al esfuerzo y resistencia física que las labores demandaban:

> *"Sí, hay muchas diferencias. Ahora se trabaja mejor, más cómoda, porque hay máquinas más modernas ahora"* (Lidia).
>
> *"Ahora están los asientos en el trabajo. Antes era todo de madera (...), estabas continuamente parada"* (Dora).
>
> *"El trabajo para mí era muy pesado, porque vos sabés que el trabajo del embalador en ese tiempo no es como ahora que hay cajas. Antes había cajones cosecheros, había jaula, y todo eso demandaba mucho esfuerzo. ¿Vos sabés lo que era sacar un cajón cosechero, embalarlo y atarlo? Hoy es mucho más simple. Hoy en día cualquiera es embalador. Antes no"* (Ivone).

Al mismo tiempo, la modernización tecnológica ha desplazado al personal y modificado los requerimientos de mano de obra. En esta dinámica se ha ido conformando un sistema específico de puestos de trabajo caracterizados por modificaciones en los niveles de calificación, por ejemplo en los sistemas computarizados y en la eliminación de algunos puestos tradicionales y femeninos como el caso de las fichadoras:

> *"Ha cambiado la tecnología. Mi amiga es fichadora. Antes, en octubre entraba a trabajar: fichaba los cajones. Ahora, las cajas ya vienen impresas"* (Dorca).
>
> *"La tecnología, cuanto más avance se va superando, más grande va a ser el desfasaje de gente que va a quedar afuera. Antes, un lugar que necesitaba cuatro personas, hoy, con la máquina, sólo necesitás una"* (Elena).

Pauperización de los sectores sociales involucrados

Los múltiples aspectos que contribuyen a configurar la heterogeneidad interior de cada grupo o clase se resignifican en el escenario social presente. Los principales signos del proceso de reestructuración en que vivimos abarcarían la concentración económica, la contracción del Estado y el retiro de las funciones redistributivas, las modificaciones en el mercado de trabajo

con aumento de la precarización y el desempleo, la caída del ingreso y el aumento de la pobreza con la incorporación de otros sectores a la misma.

¿Cómo se mide la pobreza? ¿Cuál es el límite? Según algunos autores, la línea de pobreza se establece por el valor de la canasta básica de bienes y servicios que permiten cubrir un mínimo de necesidades: alimentación, vestimenta, vivienda, salud, educación y transporte (MURMIS, 1992). Un hogar pobre es aquél en el que la suma de los ingresos de todos los miembros dividida por el número de integrantes lo ubica por debajo de la línea de pobreza.

Por otra parte, se utiliza también como indicador el concepto de "necesidades básicas insatisfechas". Respecto del mismo compartimos la observación en cuanto a que éste no refleja el verdadero comportamiento de los grupos (SÁENZ-DI PAULA, 1981). Estos autores utilizan la categoría "necesidades relativas" por entender que las mismas se dan en un determinado contexto espacial, histórico y social.

Junto a los considerados "pobres estructurales" se registra un aumento de hogares que, con ingresos aunque superiores, se encuentran en niveles relativamente próximos a la línea de pobreza: los "nuevos pobres" o "pauperizados". El proceso prolongado y pronunciado de empobrecimiento que se viene desarrollando en la Argentina da como resultado, para los sectores de ingresos medios, una situación de pobreza "adquirida" sin saber cómo ni por qué, de la que quizás se imagine que se "zafa" pero en la que colectivamente es probable que permanezcan y para la cual deban estructurar distintas formas de vida y de relación (MINUJIN, 1992).

"Vamos decayendo. Nuestros stándares nos van dejando cada vez más abajo. Cada vez podemos hacer menos cosas (...).

Mi situación es peor. Los ingresos son más bajos, mayor cantidad de horas de trabajo. Es un trabajo menos creativo y enriquecedor en cuanto a conocimientos. Tengo un sueldo más bajo y estoy mayor cantidad de horas fuera de casa" (Graciela).

"Mi situación es peor. Perdí estabilidad laboral, derechos, tranquilidad y proyectos y gané en stress, preocupaciones e incertidumbre" (Mónica).

"Hace años que no estoy bien económicamente. Tenemos serios problemas, cosas de las que no disfrutamos. Hacía años que no íbamos a comer afuera" (Cristina).

Implicancia de los cambios en la organización familiar

En los casos estudiados se observa, en general, una concepción tradicional de familia, que sostiene una marcada división sexual de los roles con atribución casi exclusiva de las labores domésticas a la mujer sin perjuicio del trabajo realizado fuera del ámbito familiar. Esto deriva de pautas culturales que establecen formas de pensar y de pensarse a la mujer.

La incorporación de la mujer en el mercado remunerado incide en la organización de la vida familiar y en el proceso de la reproducción social. Hablar de trabajo femenino conlleva analizar simultáneamente el trabajo asalariado y el doméstico. En esa medida, la presencia de las mujeres en el mercado laboral cuestiona el concepto de trabajo no tanto por el contenido de las tareas ejecutadas sino por las representaciones sociales a ellas asociadas. De esta manera se ha acuñado otro concepto para nombrar el trabajo de la mujer, "doble jornada laboral", que implica el también llamado trabajo invisible (doméstico) y el visible (asalariado) (BONACCORSI-MIRALLES, 1998).

Es importante destacar la forma en que Noemí, ama de casa y propietaria de un comercio, que atiende en forma alternada con su marido, pone especial énfasis en que ella es "ama de casa sin servicio doméstico":

> *"Esa es la crisis que yo tengo en este momento. Yo estoy en condiciones económicas de tener una empleada. Ése es mi problema, nadie me lo niega, es un problema mío que no lo puedo resolver. Admiro a las mujeres que pueden tener empleada. No me gusta que me saquen la mugre.*
>
> *(...) que me están sacando poder a mí. Me siento un sapo de otra charca. Ahora estoy a dos manos. Me reviento, me canso (...) Es lindo que mis hijos digan .Mi mamá plancha, mi mamá lava., o demostrarle a Guillermo que yo puedo hacer todas las cosas, y bien. Ahora trabajo en otras cosas y me pasa lo mismo"* (Noemí).
>
> *"Mi marido siempre fue muy compañero. Si él tenía que lavar, lavaba; si tenía que planchar, planchaba. Pero bueno... yo soy una persona que las cosas de mi casa me gusta hacerlas a mí. Por más que mi marido las haga, para mí nunca van a estar bien"* (Ivone).

En algunos casos se observa la disyuntiva de "ser trabajadora" o "ser madre", no como funciones complementarias sino excluyentes:

> *"Yo no compatibilizo la maternidad con la profesión. Es como un período de hibernación. Soy un ente. Ahora, aunque esté mal económicamente, puedo hacer más cosas. La crianza me absorbe. Es un problema de educación. Es una disociación con el discurso teórico ante la maternidad y eso hace que quiera ser una supermamá"* (Cristina, profesora de Filosofía).
>
> *"Trabajé seis años, después dejé, me casé, para cuidar a mi nena. Después volví y trabajé más"* (Dora, obrera de la fruta).
>
> *" Y... dejé de trabajar por los chicos. Cuando son chicos, no se puede"* (Olga, obrera de la fruta).

En otros casos, para poder compatibilidad la vida laboral y familiar, las mujeres, priorizando "su rol tradicional", prefieren cumplir un horario fuera del hogar que les permita, a su vez, realizar las tareas del mismo -cocinar, servir al marido e hijos- como una responsabilidad que se atribuyen.

Dorca prefiere el horario corrido: *"Estoy toda la tarde en mi casa porque la mañana no te rinde, andás a las corridas y después vas a trabajar cansada. Me queda toda la tarde para hacer las cosas de la casa"*. Aunque la mayoría opta por el horario partido porque les *"garantiza la comida barata de la casa"* o, como en el caso de Ivone, porque le permite estar con sus hijos.

En relación con la situación laboral del grupo co-residente, en los casos de las mujeres casadas, sus cónyuges se encuentran trabajando en situaciones laborales que en general se presentan como estables -más de diez años en el mismo trabajo. Los casos que registran poca antigüedad en el empleo actual se deben a la pérdida del empleo anterior por cierre del lugar de trabajo, con un posterior período de desempleo de escasa significación en relación con la crisis actual. Las entrevistadas que se encuentran separadas reciben cuota alimentaria para sus hijos, salvo el caso de Gabriela que manifiesta: *"(...) tuvimos una hija. Él se fue y no conoce a su hija de 3 años"*.

A partir de los "decires" de las mujeres entrevistadas, se percibe que su inserción en el mercado laboral produjo una redefinición de las "pautas de crianza tradicional" en cuanto a cantidad y calidad de tiempo dedicado a la atención y al cuidado de los hijos:

> *"El trabajo me quita tiempo para el contacto con mis hijos. Se criaron bastante sin mi presencia"* (Teresa).

Efectos de la crisis

Entre las potenciales consecuencias negativas de la desocupación o sub-ocupación se señala la ansiedad financiera que produce la reducción del ingreso. La permanencia por más tiempo en el hogar y la falta de medios económicos restringen las experiencias sociales reduciéndose los contactos con amigos, familiares y conocidos. La situación impide la toma de decisiones sobre cuestiones significativas en el mediano y largo plazo, aumentando la inseguridad en relación con el futuro (WAR, 1983, cit. por KESSLER, 1996). Desde otra concepción y aunque con algunos aspectos comunes, Jahoda (1982) sostiene la denominada "teoría de la privación" para explicar las consecuencias psicosociales del desempleo:

> *"No hay trabajo para la gente. Ya no visito a mis amigos los domingos....el colectivo está muy caro"*(Perla).

Entre las entrevistadas se percibe que la crisis, traducida en inestabilidad laboral, reducción de horas de trabajo y deterioro del salario y de las condiciones laborales, afecta la vida familiar. En las encuestas se delinearían dos imágenes dicotómicas sobre la influencia que estas dimensiones tienen. Por un lado, se produce un fortalecimiento de los lazos familiares, y por otro, un quiebre de las relaciones de familia:

> *"Resiente todo el grupo familiar"* (Mariela).
>
> *"Nos unimos más en la crisis (...). En esos momentos son muy importantes los valores"* (Marta).
>
> *"Siento que mi casa es una fortaleza. No tengo traidores, todos aliados"* (Cristina).

Retomando la postura de autores especializados en el tema se considera que no sería la desocupación o la sub-ocupación, como factor causal en sí mismo, la que produce el fortalecimiento o quiebre de las relaciones familiares sino que actuaría como un "catalizador de tendencias preexistentes" en los diferentes hogares (KESSLER, 1996).

El alto grado de incertidumbre sobre la generación de ingresos futuros, sea por reducción de salario o pérdida de la estabilidad laboral, lleva a restringir el consumo de ciertos artículos y actividades que pasan de un consumo regular a otro excepcional y de la "adaptación" de los miembros del grupo familiar a la nueva situación.

Resulta oportuno introducir el concepto de estrategias familiares elaborado por Borsotti (1981) que sostiene que "las unidades familiares, según su situación de clase y el medio en que están insertas, movilizan y organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros, cualquiera sea el grado de conciencia que éstos tengan acerca de esa organización y esos objetivos. Las estrategias familiares son la reconstitución de la lógica subyacente en todos esos hechos". Así también es oportuno introducir el concepto de estrategias de subsistencia, en término de opciones y no acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados (PRZEWORSKI, 1982, cit. por DE OLIVEIRA-SALLES, 1986).

> *"Me afecta la crisis. Privarlo que vaya al cine dos veces por semana, por ahí un adolescente no entiende. No salir de vacaciones crea cierto malestar. Privarte de muchas cosas. Pero se adaptan... lo van entendiendo. Ellos conocen la situación, se autocontrolan, se hacen partícipes de la misma situación al adaptarse"* (Ida).

En los discursos de aquellas mujeres que tuvieron una activa participación gremial se percibe, además, una naturalización de la crisis puesta de manifiesto a través de la desmovilización e inactividad sindical:

> *"En otros años el gremio decía ¡Bueno, miren compañeros, vamos a tomar la planta de empaque!, y se tomaba ¿Viste? Ahora no, es otra cosa. La gente tiene mucho miedo a que la echen. En algunos galpones ya no te dejan hacer*

más asambleas y desde el '93 no hubo más discusión de sueldos (...) Hoy en día, la gente, con tal de tener trabajo, no le importa qué le paguen. Van a trabajar por lo que sea" (Ivone).

La formación de redes solidarias entre amigos, parientes y vecinos, como estrategia para hacer frente a algunas de las situaciones que plantea la crisis, es implementada generalmente por las mujeres quienes se hacen cargo de la organización y de las relaciones del grupo familiar:

"A los chicos, por lo general, los dejaba con algún vecino que yo conocía. Así que yo llegaba del galpón, tiraba el bolsito y cruzaba la calle corriendo a buscar a mi hijito" (María).

Susana, además de recibir la cuota alimentaria del padre de sus hijos, también cuenta con la ayuda de sus padres y hermana. Vive en la planta alta de la casa paterna. Su padre le paga los servicios:

"y muchas cosas más, como siempre en la relación padre e hijo (...)".

"Los chicos se organizan bien, porque la tengo a mi mamá, prácticamente vivimos juntos..." (Lidia).

"Cuando tuve a mis hijos me ayudaba mi mamá. Nunca dejé de trabajar. Me ayudaba a limpiar la casa y a hacer la comida" (Lidia).

A pesar del impacto que la crisis produce en algunas de las entrevistadas, otras manifiestan encontrarse en mejor situación económica y social -en términos de que "tener trabajo" les permite relacionarse y desenvolverse mejor socialmente-, aunque en algunos casos la vinculación contractual "de palabra" sea una expresión más de la precariedad de las condiciones de trabajo que las colocaría, a igual que a las otras entrevistadas, en una situación de vulnerabilidad:

"Estoy mejor que antes (...) Porque me gusta el trabajo; aprendí a desenvolverme mejor, a tener mejores relaciones sociales. Estoy mejor ahora, porque gano un poco más ... Mi relación laboral es de "contrato de palabra"." (Gladys).

"Mi situación económica me deja conforme. Puedo realizar compras por medio de créditos" (Estela).

Consideraciones finales

Teniendo en cuenta el impacto de la crisis en el contexto regional, el análisis de las entrevistas realizadas a mujeres de los sectores sociales medio y popular sugiere una lenta profundización de la misma con rasgos de marcada heterogeneidad en el interior de cada grupo social. Sobre el particular, Bourdieu señala que no se pueden aislar las relaciones económicas entre las clases, de las percepciones y los símbolos. De este modo, múltiples aspectos contribuyen a configurar un mundo valorativo y heterogéneo en el interior de grupos y clases; por ello los valores, las representaciones, los significados y las costumbres de los individuos no deben ser inferidos directamente a partir de su inserción económica sino ser objeto de análisis por sí mismos (cit. por DE OLIVEIRA-SALLES, 1986).

En las entrevistas no se observaron casos de extrema vulnerabilidad social, aunque los indicadores plantean un futuro incierto para estos sectores en la región:

> "La temporada 97-98 de la fruticultura terminó mucho peor de lo esperado, con caída de precios internacionales de hasta el 30%, galpones en cesación que afecta toda la economía del Alto Valle, chacareros organizando protestas y empresas de agroquímicos presionando para que se paguen las curas realizadas a fines del año pasado" (Diaro *La Mañana del Sur*, 15/7/98).
>
> "Son casi 79.000 los desempleados de ambas provincias [Río Negro y Neuquén]. La situación más crítica la viven sin embargo los casi 50 mil desocupados que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, según informe de INDEC" (Diario *Río Negro*, 20/7/98.
>
> "El 70% de los integrantes de la Asociación de Desocupados de [la ciudad de] Roca son jefas de hogar" (Diario *Río Negro*, 20/7/98).

De las dimensiones analizadas surgen algunas consideraciones generales sobre las experiencias de las mujeres trabaja-

doras entrevistadas. En relación con la situación de empleo, tanto de ellas como del grupo co-residente, se destaca que el mismo presenta rasgos de relativa estabilidad en la mayoría de los casos, no obstante el deterioro de los salarios y de las condiciones laborales que perciben. Este deterioro de las condiciones de trabajo, que en otros momentos históricos movilizaba generando conflictos en el sector, en la actualidad, ante el temor a la pérdida del empleo, provoca un sometimiento a situaciones injustas y un mayor grado de disciplinamiento.

A ello debe sumarse que el deterioro de las condiciones de vida, en general, ha llevado a modificar las pautas culturales en lo que respecta a la restricción en el consumo de determinados artículos y a la realización de actividades a las que se encontraban habituados. Esto produce una pauperización social y económica para ambos sectores, con rasgos similares a los observados en los de situación de desocupación o sub-ocupación prolongada.

En relación con el sector frutícola, los avances tecnológicos introducidos en la actividad, si bien en algunos aspectos han contribuido a mejorar ciertas condiciones de trabajo, en general parecen negativos por cuanto producen el desplazamiento y la desaparición de los puestos tradicionales, tanto en el empaque como en la chacra, y generan un futuro incierto para las trabajadoras.

Respecto de las mujeres que han intentado ingresar al mercado laboral o modificar su situación, en los últimos tiempos se observa que la edad de las mismas constituye un impedimento para sus aspiraciones aun cuando se trata de mujeres que para los indicadores sociales son económicamente activas. También encontramos casos de discriminación para acceder a determinados puestos en los que se esgrime, como único argumento negativo, la condición de mujer. Estas situaciones provocan en las mujeres en desaliento y una resignación que las conduce a desistir de la búsqueda del mismo. Los medios locales reflejan de algún modo esta situación:

> "Muchas mujeres no consiguen empleo sólo por el hecho de tener hijos. Diversos analistas coinciden en que subsiste cierta discriminación laboral hacia las mujeres" (Diario *Río Negro*, 20/7/98).

En cuanto a la organización familiar, la crisis socioeconómica descripta afecta a la misma en forma dicotómica. En algunos casos produce un quiebre de las relaciones familiares aunque, en la mayoría, un fortalecimiento de las mismas dependiendo, el resultado, de las condiciones previas del grupo, en cuanto a los valores culturales, ideológicos, y a la fortaleza de los lazos existentes, más que del impacto que produce la situación económica actual.

La doble jornada laboral caracteriza la vida cotidiana de estas mujeres, no obstante se observa una mayor significación de las tareas domésticas sobre las realizadas fuera del hogar, en el caso de las trabajadoras de la fruta, en cuanto a horarios de trabajo y organización de las tareas.

Si bien las posibles salidas de la crisis que atraviesan los sectores populares y medios en la actualidad demandan la acción de todos los actores sociales -en especial de quienes se encuentran integrando los estamentos más altos de decisión política y económica-, el fortalecimiento de los lazos familiares que en general se observa ante el fenómeno, así como la conformación de redes solidarias, permitiría a aquellos sectores enfrentar, de alguna manera, la fuerte tendencia a la exclusión social que el modelo económico produce. No obstante, frente a la tendencia de este fenómeno cabría preguntarse ¿Cuál es la capacidad de resistencia de los sectores involucrados? ¿De qué modo se sostendrán o articularán los vínculos familiares en el futuro?

NOTA

1. Las entrevistas fueron realizadas por Mónica Bendini, Nélida Bonaccorsi, Norma Gallegos, Eda Ginnobili, Glenda Miralles y Cristina Pescio, investigadoras del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNComahue. Directora, Dra. Mónica Bendini.

BIBLIOGRAFÍA

BECCARIA, L., (1992), "Cambios en la estructura distributiva 1975-1990", en A.A.V.V., *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF, Buenos Aires, Losada.

BENDINI, M. y PESCIO, C., (comp.), (1996), *Trabajo y cambio técnico.*

El caso de la agroindustria frutícola del Alto, Buenos Aires, Ed. La Colmena.

———————————————, (1998), "Mujer y Trabajo: Las empacadoras de fruta del Alto Valle", en BENDINI, M. y BONACCORSI, N., (comp.), *Con las Puras Manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*, Buenos Aires, Ed. La Colmena.

BONACCORSI, N. y MIRALLES, G., (1998), "Feminización de la pobreza: Las mujeres clasificadoras de la fruta", en *ibid.*

BORSOTTI, C., (1981), "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en *Revista Demografía y Economía*, Vol. XV, N°2 (46), Colegio de México.

BURGARDT, A. G., (1997), "Participación femenina en el mercado de trabajo", en SAUTU, R.; DI VIRGILIO, M., y OJEDA, G., (comp.), *Mujer, trabajo y pobreza en la Argentina*, (ed. preliminar), Buenos Aires, Ed. CINAP.

DA SILVA BLASS, L., (1995), "Género y Trabajo: Trayectorias de una problemática", en *Revista Sociología del Trabajo*, N°25, España, Ed. S. XXI.

DE OLIVEIRA, O., y SALLES, V., (1986), "Reproducción social, población y fuerza de trabajo: Aspectos conceptuales y estrategias de investigación", en *III Reunión Nacional sobre la investigación demográfica en México*, México, SOMEDE.

DÉLANO, P., (1997), "Trabajo, Identidad y Relaciones de género. Una aproximación en el sector rural chileno", en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°1, Valdivia, Univ. Austral de Chile.

DIARIO *Río Negro*, (ediciones varias), Gral. Roca.

DIARIO *La Mañana del Sur*, (ediciones varias), Neuquén.

GALLEGOS, N., (1998), "La flexibilización laboral. El caso de las cooperativas de trabajo en el Alto Valle de río Negro", (mimeo).

GÓMEZ, Ma. R., (1997), "De pobres y de pobres. Una interpretación sobre fragmentos de la realidad", en SAUTU, R.; DI VIRGILIO, M. y OJEDA, G., (comp.), *Mujer, Trabajo y Pobreza en la Argentina*, (ed. preliminar), Buenos Aires, Ed. CINAP.

HINTZE, S., (1987), "La reproducción de los sectores populares: Estrategias y reivindicaciones", (mimeo), Buenos Aires.

KAROL, J., (1992), "Modos de empobrecer: la clase media a través de la hiperinflación", en A.A.V.V., *Cuesta abajo, op. cit.*

KESSLER, G., (1996), "Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia", en BECCARIA, L. y LÓPEZ, N., (comp.), *Sin Trabajo*, UNICEF, Buenos Aires, Losada.

MASSERONI, S., (1997), "Roles económicos femeninos en un contexto crítico", en SAUTU, R.; DI VIRGILIO, M. y OJEDA, G., *op. cit.*

MINUJIN, A., (1992), "En la rodada", en A.A.V.V., *op. cit.*

MONZA, A., (1994), *La Flexibilización Laboral*, Buenos Aires, Ed. Fundación Omega.

MURMIS, M. y FELDMAN, S., (1996), "De seguir así", en BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. (comp.), *op. cit.*

———————————, (1992), "La heterogeneidad social de la pobreza", en A.A.V.V., *op. cit.*

SÁENZ, A. y DI PAULA, J., (1981), "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", en *Revista Demografía y Economía*, N°2 (46), Vol. XV, Colegio de México.

TESTA, A., (1997), "Feminización de la pobreza: Jefas de hogar en la provincia de Buenos Aires", en *Revista La Aljaba, segunda época*, Vol. II, UNLPam.

VALDÉS, X. y ACUÑA, M., (1981),"Precisiones metodológicas sobre las „estrategias de supervivencia„", en *Revista Demografía y Economía*, *op. cit*

Comentario

En el artículo "Afrontando la crisis (...)" se desarrolla un tema significativo para la comprensión de la sociedad actual: los efectos de la flexibilización laboral, en el trabajo sobre categorías sociales específicas, en este caso, las mujeres.

Así Norma Gallegos y Glenda Miralles analizan los cambios de la situación económica de las mujeres de sectores pobres y medios del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, y de cómo esas situaciones son percibidas por las mismas mujeres. A partir de una revisión de las contribuciones teóricas sobre las condiciones de empleo y ocupación en la Argentina y de entrevistas a mujeres de entre 30 y 50 años, pasan a examinar el impacto del ajuste económico en la sociedad.

Las entrevistadas son trabajadoras del sector frutícola de las chacras y de empresas de empaque, empleadas domésticas y de servicios, por una parte, y por otra, amas de casa, comerciantes y docentes.

Al analizar los datos, las autoras examinan el cuadro general de actividades e indican los aspectos de la precarización y del desempleo en lo que concierne especialmente al sector agrícola. En ese sector, según revelan, los índices actuales de desempleo y las tasas de ocupación contrastan con el período anterior de pleno empleo y mejores condiciones de trabajo de las décadas pasadas. Asimismo, en base a los discursos de las mujeres, las autoras analizan los reflejos de los cambios en el empleo y la flexibilización que caracterizan las relaciones del

sector, enfatizando el grado de inestabilidad en el trabajo inferido por el modo como las mujeres perciben las formas de explotación a las que son sometidas. Entretanto, lo que parece ser más revelador son las precarias condiciones actuales, un cierto grado de desmovilización y una ausencia de los momentos de conflicto con los empleadores, especialmente cuando se reconoce que los empleados del sector frutícola fueron más activos en sus protestas en épocas anteriores. Según las propias mujeres, no pueden actuar frente al cuadro actual de incertidumbre y desempleo.

El análisis sobre las mujeres de sectores medios concluye afirmando que, a pesar de estar todas empleadas, la calidad y el grado de ocupación está decayendo. Y al hablar de las dificultades experimentadas por ellas para mantenerse empleadas, las autoras marcan la tendencia de las mujeres que, en la doble jornada de trabajo, tienen que asumir una gran parte de responsabilidad en el mantenimiento de la familia debido a la coyuntura del desempleo que afecta también a los hombres.

Finalmente, este artículo revela cómo las mujeres interpretan los efectos de la crisis en su vida cotidiana, especialmente en cuanto al empobrecimiento de sus expectativas de consumo y del grado de sociabilidad.

Josefa Salete BARBOSA CAVALCANTI
(Univ. Nac. de Pernambuco. Brasil).